

El abstraccionismo posmoderno de Ana H. del Amo muestra las posibilidades de deconstrucción del pensamiento del ser y la presencia. Sus piezas, desarrolladas en la superficie bidimensional de la pintura o el dibujo y en una tridimensionalidad escultórica precaria, son creadas desde la intuición sintética de estructuras espontáneas que huyen de consolidaciones formales, mostrando una geometría de la indigencia donde las variaciones de color y superficie buscan minimizar el gesto creativo. El fundamento lúdico de la visibilidad desvela una sintaxis de líneas, planos y volúmenes que, en sus consonancias, asimetrías y disonancias, son iluminados desde zonas de extroversión estética.

El uso de materiales encontrados en la realización de las obras objetuales habla de una apropiación que desborda los márgenes del diseño, prefigurando juegos de lenguaje singulares y gramáticas autónomas de intensidad. Las cosas y los fragmentos de las cosas, antes insignificantes, se vuelven ahora horizontes, cielos, áreas que señalan esquemas cromáticos de mundo. Las imperfecciones de los materiales, visibles en el acabado de las obras, son aceptadas como emergencia de poéticas que exceden la utilidad, la presencia y la puntualidad industrial de los objetos. En ocasiones, partiendo de las formas básicas y de algunos instrumentos propios del dibujo técnico, como la escuadra y el cartabón, y en un proceso de análisis que termina por abandonarse a la corporeidad, Ana H. del Amo desploma la racionalidad del ángulo recto, haciendo que la gravedad atraiga las estéticas trascendentes de la perfección hacia la desregulación de una inmanencia inexacta. La introducción del metacrilato como luz espontánea, como excentricidad de la existencia y como particularidad del límite visual desplaza la percepción hacia una virtualidad inaugural: desdoblar la opacidad es desinstalar la solidez del presente en la pulcritud de la transparencia.

Hay un ojo que sonríe con la limpieza de lo que comienza, en el acontecimiento de la dislocación de las identidades y de la reunión diferencial. Las palabras y los conceptos, disueltos en la cromofilia, bailan la danza asimétrica y fluorescente del optimismo. La deslocalización del color se abre a desplazamientos, a prolongaciones, a prevalencias; también a rupturas, cortes y discontinuidades ópticas, donde el ser y sus probabilidades se concretan en tensiones más o menos flexibles, oscilantes en diferentes gradaciones de la seducción. Con Ana H. del Amo es posible imaginar lo mínimo como un despertar que sobrevuela lo conocido. En nosotros la fascinación continúa como resonancia ausente, como teclas aún no pulsadas o sonidos no acontecidos que interfieren en las secuencias de nuestro pensamiento.

Reducir, ampliar, poner una neo-esencia en movimiento, aproximar y distanciar, acoger el azar, deconstruir el cálculo y sus derivados, contemplar el equilibrio de la belleza inestable; Ana H. del Amo disuelve el peso de la historia de las imágenes, los paradigmas de la representación y los aprioris de la visibilidad en obras que, lejos de querer presentarse bajo las coordenadas del ser, ilustran una nada irreapropiable que brilla en la re-edición plástica de una inexperiencia feliz.

Miguel Fernández Campón

---

Ana H. del Amo (Cáceres, 1977) es licenciada en Bellas Artes (2002) y diplomada en Estudios Avanzados (2005) por la Universidad de Barcelona. Fue becaria de la Academia de España en Roma (2005) y de la Junta de Extremadura/Francisco de Zurbarán (2006 y 2008). Expone desde 2003 [(Centro Cultural Can Filipa, Barcelona - Centro de Exposiciones San Jorge, Cáceres (2007) - Galería el Punto Rojo, Cáceres (2009) - Museo Pérez Comendador-Leroux, Cáceres (2011)] obteniendo premios como el XXVIII Premio Internacional de Pintura Eugenio Hermoso (2010), el III Premio de Pintura Ciudad de Badajoz (2010) y el Premio de Artes Plásticas y Fotografía de la Diputación Provincial de Alicante (2011).